

# Riqueza y pobreza de México

Por ENRIQUE GUARNER

**E**N un sentido general, el término riqueza se utiliza como equivalente a la abundancia y opulencia que trae el bienestar a quienes la alcanzan. Por el contrario, la pobreza denota la carencia de los más indispensables como los alimentos, el vestido y un techo para el sustento de la vida. Dentro de la economía política estas palabras adquirieron una connotación más amplia cuando el filósofo escocés Adam Smith en 1766 las aplicó para medir los productos de una nación. El autor pensaba que el libre comercio de la oferta y la demanda tendría forzosamente que enriquecer a los pueblos y a sus soberanos.

Un siglo después otro filósofo, Karl Marx, señaló: "Todo valor proviene del trabajo y cualquier riqueza procede de la plusvalía". Ello significaba que el capitalista no paga lo suficiente al obrero al que explota produciendo un excedente que lo llevará a la opulencia.

Los economistas actuales han despreciado este postulado diciendo que la igualdad empobrece a las naciones, e históricamente parecen tener razón por el derrumbe que a partir de 1980 se produjo en los países socialistas. Esta situación ha desarrollado un sistema que con ciertas modificaciones sigue las normas de Adam Smith, proclamando el sistema que se llama neoliberal, asignando el valor de los productos de acuerdo con su efectividad.

Tomando en este sentido los términos riqueza o pobreza, tenemos que preguntarnos si podemos valorar la que pertenece a una nación determinada. La respuesta no es sencilla teniendo como dificultad principal la insuficiencia estadística para llegar a conclusiones. Algunos autores señalan como posibilidad medir lo que se conoce como renta per capita, forma ligera de hacerlo, porque aun en los países considerados hoy en día como más ricos hubo épocas de una terrible desigualdad, la cual se modificó con el paso del tiempo en beneficio de los ciudadanos.

Incluso en el caso de México vemos con asombro cómo en los años sesenta crecía el nivel de vida de la población, alcanzando un 8% anual con una inflación del 2%, lo cual ha descendido amargamente en los últimos 25 años.

De cualquier manera todos nos cuestionamos con frecuencia: ¿Será México tan rico como se decía? Recuerdo que en mi infancia, por la forma geográfica que tenía la nación, se la comparaba con el cuerno de la abundancia. Tal vez se creyó por un tiempo en ello, pero los gobiernos deficientes, la corrupción que prevalece y la injusticia que nos rodea han dado al traste con cualquier progreso que se pudiera haber planeado hace medio siglo. Un sólo ejemplo bastará para demostrar lo anterior y es el de que los territorios que se perdieron durante la guerra de 1847 con Estados Unidos eran entonces áridos, desérticos y abandonados, pero veinte años después los norteamericanos que los poblaron los volvieron zonas fértiles, prósperas e inmensamente ricas. La única razón que encuentro para que ello ocurriera fue que además del trabajo de los nuevos habitantes se impuso la ley, desapareció la corrupción y los gobernantes no se enriquecieron de manera desmesurada.

Ahora bien, examinando lo que constituye la República Mexicana, diré que su riqueza tiene que ser alta, con minas de hierro, cobre, azufre, plata, etc. Los bosques que en una época existieron abundaban en cuanto a maderas preciosas, las cuales han casi desaparecido por la excesiva explotación de los bosques. En otro tiempo abundaba el petróleo y el país era el cuarto productor del mundo. Sin embargo, con la expropiación la empresa Pemex se encargó de multiplicar cientos de miles de veces a empleados inútiles, convirtiéndola en el paraíso de los "aviadores". Por último, citaré que la parte del suelo que no fue destruida por la erosión todavía es fértil. Lo que señaló haría de México un país mucho más rico que Alemania o España, pero no lo es y existen motivos para que no suceda.

El primero es que para que una nación sea considerada rica se requiere de una población consumidora y casi la mitad de la que aquí habita vive dentro de la pobreza. Tres de cada cinco habitantes viven en verdaderas pocilgas, se nutren con mínimos alimentos de baja calidad, vistiéndose con lo indispensable. Este conglomerado carece de la menor capacidad para absorber las riquezas naturales, aunque la nación esté cuajada de minas y petróleo. En otras palabras, al no existir un gran comercio no entra dinero en las cajas públicas, aspecto que algunos consideramos como positivo, porque allí con la mayor desfachatez será robado por un grupo de funcionarios que carecen de escrúpulos.

El segundo factor que ha desencadenado la pobreza en México se deriva de la discrepancia entre la clase mayoritaria indigente y la opulencia de un grupo. Este último ha acumulado un capital increíble, la mayor parte del cual, dada la falta de conciencia moral de los gobernantes, ha sido sacada del país. Es así como se calcula como 220 mil millones de dólares están invertidos o mejor dicho refugiados, en naciones extranjeras que garantizan el valor de la moneda.

La cifra citada aunque elocuente provoca el que la mayor parte de la industria se encuentre en poder de las transnacionales, lo cual vemos con la totalidad de la automotriz, la química o la producción de fibras artificiales, así como el empaque de los alimentos. Lo peor del caso que los productos puramente mexicanos como la gasolina, la cerveza o el vidrio, en lugar de costar menos aquí, resultan más caro que en los demás países. Por último, el famoso sistema de carreteras que ideara Carlos Salinas se ha vuelto un abuso más y si no basta con examinar el costosísimo precio de la famosa Ruta del Sol.

En síntesis, los recursos de México pudieran ser inmensos si hubiera honestidad en el gobierno y los capitalistas moderaran sus deseos de lucro.